1987b From State to Empire: The Expansion of Huari outside the Ayacucho basin. En: The Origins and Development of the Andean State, J. Haas, S. Pozorski, y T. Pozorski (eds.), pp. 91-96. Cambridge University Press, Cambridge.

1992 Wari imperialism in Middle Horizon Perú. University of Michigan Museum of Anthropology Anthropological Papers No. 87, Ann Arbor.

WALLACE, Dwight

1980 Tiwanaku as a symbolic empire. En: Estudios Arqueológicos 5: 133-144. Antofagasta, Chile.

WATANABE, Luis

1984 " Cerro Baúl: Un santuario de filiación Wari en Moquegua. En: *Boletín de Lima* 32: 40-49, Editorial Los Pinos, Lima. WILLIAMS, Patrick R.

1997 The Role of Disaster in the Development of Agriculture and the Evolution of Social Complexity in the South-Central Andean Sierra. University Microfilms International, Ann Arbor.

WILLIAMS, Patrick R. y Johny ISLA C.

1997 (Ms.) Proyecto Arqueológico Cerro Baúl, Informe Final Temporada 1997. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC), Lima.

1998 (Ms.) Proyecto Arqueológico Cerro Baúl, Informe Final Temporada 1998. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC), Lima. LA CUEVA FUNERARIA DE MOLINO-CHILACACHI (ACORA), PUNO

Edmundo De la Vega Machicao Kirk L. Frye Cecilia Chávez Justo

INTRODUCCIÓN

En diciembre del año 1994, un reportaje televisivo dio a conocer el hallazgo de la cueva de Molino-Chilacachi, en el distrito de Acora (Puno). Poco después, (abril-junio 1995), el Instituto Nacional de Cultura de Puno realizó un Proyecto de Rescate en coordinación con la Universidad Nacional del Altiplano y el Proyecto Lupaqa.

Se identificó un conjunto de 133 inhumaciones, que estuvieron acompañadas de gran cantidad de artefactos de cerámica, piedra, madera, textiles y cestería, los cuales forman parte del ajuar y ofrendas funerarias que recibieron los difuntos. El estudio de las formas y diseños decorativos de la cerámica permite sugerir una ubicación temporal dentro del Período Altiplano o Intermedio Tardío (1100-1450 d.C.). Sin embargo, un uso anterior y posterior a este período no ha sido descartado. Considerando la ubicación del sitio (28 km. al sur de Chucuito) esta cueva puede ser asociada al señorío de los Lupaqas, una de las más importantes entidades políticas post-Tiwanaku del altiplano.

Este hallazgo constituye, sin duda, uno de los más importantes realizados en la región en los últimos tiempos. Su importancia radica en al

menos tres aspectos. Primero, constituye la colección más grande y mejor conservada de restos humanos procedente de un cementerio prehispánico hallado en el altiplano puneño, además que es una de las pocas colecciones registradas sistemáticamente, siendo por tanto de gran utilidad para estudios bio-antropológicos. Segundo, la excepcional conservación de material orgánico (piel, cabello, cuero, lana, paja, madera, caña, plumas) así como la diversidad de elementos del ajuar funerario (cestas de paja y cerámica, vestimenta y bolsas tejidas, herramientas, armas y artefactos vinculados al uso de alucinógenos) posibilitan estudios de carácter arqueológico e iconográfico. Tercero, el hallazgo de entierros colectivos en cuevas constituye un nuevo patrón funerario asociado al señorío Lupaga.

UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL ÁREA

El área del hallazgo se encuentra en el distrito de Acora, Comunidad de Molino-Chilacachi, aproximadamente a 50 km. al sureste de la ciudad de Puno (fig. 1). El entorno corresponde a un típico paisaje de Puna, donde destacan una gran pampa o planicie por la que discurre el río Grande, uno de los principales afluentes de la cuenca del Ilave. Dos cadenas de cerros delimitan esta pampa; una al norte con elevaciones de

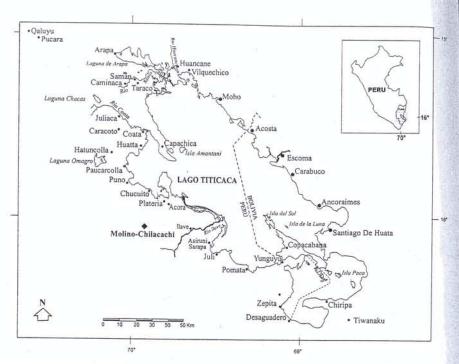


Fig. 1. Mapa de ubicación del sitio.

perfil irregular y cumbres agudas o ligeramente redondeadas que alcanzan los 4,200 m. de altitud. Al oeste y suroeste corre una línea discontinua de cerros, a manera de oteros, cuyo perfil presenta cumbres planas como grandes mesas de una altitud promedio de 4,000 m. Perteneciente a esta última cadena de cerros se halla el cerro Pucara, el mismo en el cual se halla la cueva.

DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

La cueva se ubica en la parte superior de la ladera norte del cerro Pucara, (4,045 m.s.n.m.) al pie de los escarpados que forman y delimitan la cumbre. Formalmente es una cavidad natural dentro de la roca volcánica, su tamaño es de 14.50 m. de largo, por 1.65 y 4.00 m. de ancho mínimo y máximo, respectivamente y una altura actual de piso a techo que varía entre 1.00 y 5.00 m. Aunque es un solo ambiente alargado en dirección norte-sur, las diferencias en ancho y alto permiten distinguir tres cámaras (fig. 2).

La Cámara I fue usada como espacio de entrada, su altura varía entre 1.00 y 1.50 m.; no se identificaron inhumaciones in situ, el material que presenta proviene del disturbio de las otras cámaras. La Cámara II es la más amplia y espaciosa lo que explica que aquí se concentrara la mayoría de las inhumaciones. La Cámara III es de forma tubular y corresponde al espacio más profundo y angosto de la cueva.

La entrada, ubicada al norte, fue totalmente cerrada con un muro de piedra de mampostería asentada con barro; por fuera el acceso fue bloqueado con gran cantidad de rocas y tierra para evitar que sea descubierta. Este hecho, de sellar la cueva, provocó que al interior se formara un

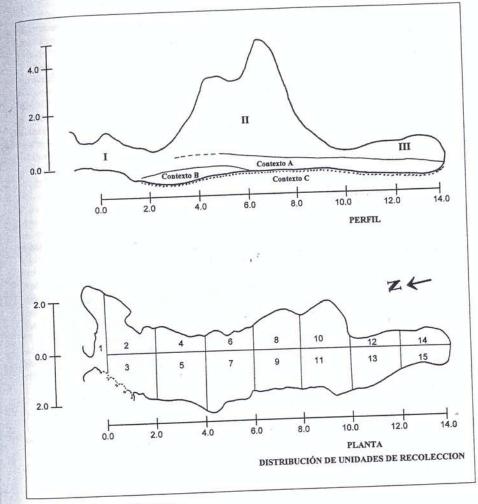


Fig. 2. Plano de planta y perfil de la cueva.

microclima, con condiciones estables de temperatura y humedad, que favoreció la conservación de los materiales orgánicos.

Lamentablemente con la apertura de la cueva y el prolongado tiempo de exposición muchos elementos orgánicos se vieron afectados tanto por condiciones ambientales inestables como por animales (roedores, insectos) y saqueadores.

LABORES DE RESCATE

El hallazgo de la cueva habría ocurrido aproximadamente el año 1992 durante una jornada de trabajos comunales. Tal hallazgo se mantuvo como "secreto" hasta que un canal de televisión de Puno fue informado al respecto y en diciembre de 1994 realizó un reportaje dando a conocer de su existencia. Dicho reportaje llamó la aten-

125

ción del INC Puno, que inmediatamente organizó una Visita de Inspección al sitio junto con autoridades civiles, judiciales y policiales, quienes constataron no sólo la importancia del hallazgo sino que también evaluaron el grado de disturbio y saqueo del cual era objeto el referido sitio.

Para el año siguiente (1995), y una vez pasada la temporada de lluvias, el INC Puno organizó un Proyecto de Rescate convocando el apoyo del Proyecto Lupaqa y la Universidad Nacional del Altiplano. El Proyecto de Rescate se llevó a cabo en dos etapas complementarias. El trabajo de campo (27 de Abril-19 de Mayo de 1995) consideró básicamente labores de recolección superficial y el registro de los contextos funerarios. Culminado el rescate se procedió a clausurar la entrada a la cueva con piedra y cemento. El Trabajo de Gabinete (05-23 de Junio), se efectuó en los ambientes de la Facultad de Antropología de la UNA, procediéndose a la limpieza, consolidación, embalaje y depósito del material.

METODOLOGÍA

El espacio interior de la cueva fue delimitado, en su totalidad, por 15 Unidadés de Recolección. El trazado de las unidades se hizo a partir de un eje central que atravesaba longitudinalmente la cueva; luego se trazaron, cada 2.00 m líneas transversales, al eje, cuyos extremos tocaban las paredes interiores de la cueva (fig. 2).

La recolección sistemática se realizó únicamente en los contextos de superficie (A y B). De las 15 unidades en que se delimitó la cueva, la recolección de material se realizó sólo en las Unidades 1 al 11, correspondientes a las cámaras I y II. La Cámara III (Unidades 12 al 15) y los contextos que contiene se dejaron intactos a manera de "testigos", sólo se hizo un inventario del número de cestas, cráneos y momias que se dejaban².

Al interior de las Unidades se hizo la recolección de todos los elementos "sueltos" que permitían ser retirados con facilidad; dejando *in situ* aquellos que por ser parte del Contexto C, o por estar atascados y/o enredados ofrecían resistencia e impedían su retiro. La ubicación de los elementos fue registrada tridimensionalmente en cada unidad de recolección. Cada artefacto o elemento se registró con un número que lo identifica.

Con el fin de evaluar la naturaleza del Contexto C, se delimitó una pequeña área de superficie (1.50 x 0.50 m) adyacente a la pared este de la cueva, a manera de una cala. Luego se procedió a limpiar la superficie hasta una profundidad máxima de 0.20 cm. con el fin de establecer tanto el contenido como las características deposicionales de este contexto.

LOS CONTEXTOS FUNERARIOS

De acuerdo a la naturaleza, ubicación, distribución y grado de conservación de los cadáveres y de los ajuares que los acompañaban, se han identificado tres contextos mortuorios sobrepuestos en por lo menos dos niveles de deposición. Al parecer cada contexto sugiere momentos diferentes en el uso funerario de la cueva, la cual habría sido utilizada de manera continua y a través de muchos años. Considerando únicamente especímenes completos se ha calculado en 133 el mínimo número de individuos, presentes en la cueva³.

Contexto A

Está constituido por un conjunto de cestas funerarias tejidas en paja, cada una de las cuales contiene y protege el cuerpo de un individuo. Se ha calculado en 59 el Mínimo Número de Individuos (MNI) presentes en este contexto⁴. Este valor resulta de la sumatoria de 48 cestas conservadas que contienen los restos de un individuo en su interior y 11 momias cuyos cuerpos articulados, total o parcialmente conservados, proceden de un conjunto similar de cestas vacías que fueron cortadas con el fin de hurgar en su contenido⁵.

La extensión de este contexto cubre totalmente la Cámara III, así como la parte media y fondo de la Cámara II, aunque esta última concentre más del 90% de los especímenes. La presencia de algunas cestas cerca de la entrada creemos que se debe a su traslado por curiosos y/o saqueadores.

Al momento de realizar las labores de rescate las cestas estaban caídas y entreveradas unas sobre otras. Sin embargo, esa no habría sido la posición en la que fueron halladas originalmente. Según relato de los comuneros que hallaron la cueva, la mayoría de las cestas se hallaban "paradas" y apoyadas entre ellas o contra las paredes de la cueva.

Junto con las cestas se hallaron diversos objetos, como (03) sandalias u ojotas; un collar con cuentas de hueso, hojas de coca (al interior de una cesta), una chuspa de algodón, un uncu o camisa de lana, además de varios trozos de textiles. Este conjunto de artefactos son parte de las ofrendas mortuorias, sin embargo hay que destacar que todos ellos son objetos de uso corporal y por tanto habrían sido enterrados junto con el difunto como parte de su vestimenta fúnebre, deduciendo por tanto que su procedencia debió ser del interior de las cestas rotas. De otro lado se observa que la distribución de vasijas de cerámica y cestería muestran una exclusión casi total de este contexto, lo mismo ocurre con otros materiales como madera, piedra y caña.

Respecto a las relaciones intercontextuales hay que señalar como primer aspecto que el conjunto de cestas es un contexto superficial, que se halla sobrepuesto al Contexto C, el cual hasta ahora constituye el "piso" de la cueva. Este hecho señala, por cierto, una marcada diferencia temporal entre ambos contextos, siendo el Contexto A mucho más tardío. De otro lado, el Contexto B se ubica delante del conjunto de cestas, aunque se observa una alteración y mezcla de materiales de ambos contextos, como resultado del disturbio que sufrieron con la presencia de curiosos y saqueadores.

Contexto B

Está formado por una gran acumulación de restos humanos dispersos (columnas, cráneos, costillas húmeros, fémures, mandíbulas, etc.) donde los cadáveres se hallan desarticulados, incompletos y mezclados⁸. Este contexto ha sido definido como un re-enterramiento o entierro secundario. Es decir, que originalmente los cadáveres estuvieron enterrados en otro lugar, y posteriormente fueron traídos a la cueva. Tomando como principal indicador el número de cráneos completos sueltos⁹, se ha calculado en 74 el número mínimo de individuos presentes en este contexto ¹⁰ Su ubicación corresponde a la parte media de la Cámara II, delante del Contexto A, lo cual sugiere una deposición mucho más tardía respecto a aquel. Este contexto también es superficial y se halla sobrepuesto al Contexto C.

Asociados con los huesos se hallaron diversos objetos de cerámica, tejido y cestería, los cuales corresponden a ofrendas o ajuares funerarios que habrían sido trasladados junto con los cadáveres.

Contexto C

Al parecer es el Contexto más antiguo, ya que no sólo se halla por debajo de los otros dos, sino que constituye el "piso" de la cueva. Este contexto se mantiene intacto, sin embargo la limpieza de la superficie de una pequeña cala permite hacer algunas precisiones respecto a su contenido.

Corresponde a un conjunto de inhumaciones que forman una gran capa o estrato, en la que todos los elementos se hallan mezclados y sin orden aparente. Se identificó la presencia de huesos humanos desarticulados y pertenecientes a varios individuos. Junto a ellos se observan diversos artefactos entremezclados con tierra, paja y guano. Cabe suponer que este contexto se formó por la destrucción de las cestas funerarias y por la desarticulación de los cadáveres, los cuales se fueron depositando y sobreponiendo entre sí. La destrucción pudo deberse a la combinación de factores como el tiempo, el clima, presencia de animales, etc.

Respecto a los artefactos asociados, se observa la presencia de gran cantidad de restos de soguillas, producto de la destrucción de las cestas

funerarias, además de fragmentos de cerámica, huesos de camélido, instrumentos de piedra (macana) trozos de ramas y diversos artefactos asociados al consumo de alucinógenos (tableta, tubos de inhalar, mortero, bolsa de cuero, hisopos y agujas de espina).

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

a) Restos Humanos

Las labores de rescate han permitido recolectar restos óseos de por lo menos 68 individuos: 10 momias del Contexto A, y 58 cráneos completos del Contexto B, además de una gran cantidad de huesos sueltos entre los que se incluyen costillas, vértebras, fémures, húmeros, tibias, mandíbulas, coxales, etc. Sobre esta muestra se realizaron estudios preliminares por parte de Tiffany Tung (1995)¹¹ y Francine J. Drayer-Verhagen (1996), ambas investigadores de la Universidad de California, Santa Barbara. Tales estudios incluyen medidas craneales, dentales, y postcraneales, determinación del sexo, edad, patologías, caracteres no métricos, deformación craneal y trepanaciones.

Momias

Corresponden a 10 individuos en posición fetal o flexionada. Los cuerpos están completos o parcialmente completos, sin embargo su conservación es buena, tanto porque los huesos se hallan articulados, como porque en muchos casos aún conservan restos de piel, cabello y hasta algunos órganos blandos como orejas o senos. Como ya señalamos anteriormente, creemos que estas momias proceden de un conjunto de cestas funerarias que fueron cortadas y vaciadas de su contenido (v. supra Contexto A).

La determinación de sexo y edad en las momias señala que ocho individuos son adultos (mayores de 20 años), un adolescente (12 años) y un niño (1.5 años). En estos dos últimos casos el sexo no pudo ser determinado, en tanto que en los adultos, cuatro corresponden a mujeres, tres a varones y uno no determinado. La totalidad de las momias presentan cráneos con deformación de tipo anular. En un caso (momia 6) se ha hallado evidencia de una posible trepanación cicatrizada.

Aunque en la mayoría de los casos la momificación se habría producido por causas naturales. existe al menos un cuerpo con huellas de evisceración o retiro de los órganos internos a través de un corte en el abdomen, lo cual sugiere la intención de conservar artificialmente el cadáver 12. Al parecer esta habría sido una práctica funeraria bastante común según refieren textos de los siglos XVI y XVII. Ramos Gavilán (1621) señala "... después de haber quitado al difunto los intestinos, le echaban dentro un gran golpe de harina de quinua o cañagua, (otro genero de ella pero silvestre) y con otras unciones le embalsamaban para que así se conservasen los cuerpos..." (Ramos Gavilán 1976:73). Descripciones similares han sido hechas por Guaman Poma (1615), Mercado de Peñaloza (1583), Bernabé Cobo [1653] y otros.

Cráneos

Se tiene un conjunto de 58 cráneos sueltos recolectados, pertenecientes al Contexto B. Todos ellos tienen una excelente conservación, y en muchos casos todavía se aprecia restos de piel y cabello 13. Aunque la mayoría (67%) de los cráneos pertenecen a adultos (> de 20 años) la mortalidad de niños menores a 10 años es bastante alta (31%). 14 La correlación de rasgos craneales para determinar sexo (cresta craneal, glabela, proceso mastoideo y margen supraorbitario) muestran una mayor desviación hacia el sexo femenino, expresada en la naturaleza grácil de los cráneos; sin embargo al correlacionar la eminencia mentoniana a los otros rasgos craneales se observa una desviación hacia los varones. Este contraste sugiere que la gracilidad mencionada sería resultado de la deformación antes que un rasgo genético (Drayer Op.cit:7-8)

Estudios de patología muestran trastornos a nivel dental como abscesos, agenesia y periodontitis en contraste con una baja frecuencia de caries. De otro lado, la presencia de criba orbitalia e hipoplasia de esmalte, sugiere problemas de malnutrición durante la infancia, lo cual en cierta forma explica el elevado índice de mortalidad infantil. También se observó huellas de hiperostosis porótica pero en todo los casos cicatrizada.

De otro lado, se encontraron huellas de fracturas craneales en 10 individuos, todos ellos mayores de 10 años. La mayor frecuencia de las fracturas se halla en los huesos frontal y parietal, lo que sugiere posibles acciones de violencia interpersonal. Todas las lesiones presentan huellas de cicatrización, lo que indicaría que no fueron la causa inmediata de la muerte de los individuos.

Mención aparte merece la deformación artificial de cráneos, cuya práctica por pueblos andinos prehispánicos fue muy común y antigua sirviendo como un elemento de identidad étnica y/o de distinción del status social. En Molino-Chilacachi se identificaron diversos tipos de deformación, siendo la de tipo anular la más común seguida por la deformación sólo frontal. Deformaciones fronto-occipital, sólo lamboidea y sólo occipital también están presentes pero en menor frecuencia. La presencia de lesiones en la articulación temporo mandibular, con una frecuencia elevada en cráneos de adultos, podría estar relacionada a un mal alineamiento de mandíbula y maxilar debido a la deformación craneal. De otro lado, hay que resaltar que también se hallaron 10 cráneos sin ningún tipo de deformación.

Huesos en general

Mediciones de los huesos largos permite estimar una estatura promedio de 1.55 m. (con un rango entre 143.6 cm. y 165.4 cm.). Por su parte, el análisis de coxales permitió determinar un MNI de 32 individuos: 13 varones, 4 probables varones, 11 mujeres y 2 probables mujeres, todos ellos adultos. Dos no pudieron ser sexados debido a su corta edad.

Se han identificado diversas patologías como osteomelitis y artritis, que en algunos casos produjo anquilosis (fusión) de vértebras toráxicas, lumbares y el sacro. La periostitis, que es causada por una infección o trauma que desgarra el periostio y estimula el crecimiento de hueso nuevo, está asociada a la presencia de sífilis, sin embargo para el caso de Molino-Chilacachi más parece ser resultado de heridas traumáticas que han sido identificadas principalmente en las costillas y el peroné.

b) Las Cestas Funerarias

Una característica usual, aunque muy poco documentada, de los enterramientos prehispánicos en el Altiplano, era cubrir totalmente al cadáver con un grueso tejido hecho de soguillas de paja a manera de una cesta que contiene, aísla y protege al individuo. Esta práctica tenia probablemente un profundo significado simbólico y ritual vinculado a la preservación de los cadáveres.

Según el Vocabulario de la Lengua Aymara, del padre Ludovico Bertonio ([1612] 1984) la denominación original de estas cestas era la de Chullpa que se traduce como "Entierro o serón donde metían sus difuntos" (Bertonio op.cit:92) "Sepultura o serón como isanga donde ponían el difunto" (ibid:430). Actualmente la acepción más generalizada y aceptada del termino Chullpa¹⁵ se refiere más bien a las construcciones superficiales a manera de torres que se usaron como estructuras funerarias. Este cambio en el significado probablemente se originó por un procesorde asociación, ya que según se ha documentado en estas tumbas se han hallado restos de cestas funerarias o chullpas¹⁶.

En la cueva de Molino-Chilacachi se registraron un total de 68 cestas funerarias, 62 fueron recolectadas (46 completas, 14 vacías, 02 fragmentos) las seis restantes fueron dejadas como testigo en la Cámara III¹⁷.

Para la construcción de las cestas se utilizaron cuerdas o sogas de paja trenzada. Esta paja es una variedad conocida como *Chillihua* (*Festuca dolichophylla*) que crece en abundancia en el altiplano. El grosor de las sogas era variable entre 0.5 y 2.0 cm., en tanto que el largo alcanzaba varios metros. Se utilizaron dos técnicas diferentes para el enlazado. La primera es la más complicada ya que usó cuerdas de dos grosores diferentes y varios tipos de nudos. Las cuerdas más anchas formaban un espiral alrededor del cuerpo, en tanto que las más delgadas corrían de abajo hacia arriba, haciendo nudos que sujetaban a las primeras (fig. 3). Esta técnica tiene dos variantes. Una donde se usaron varias cuerdas verticales, todas ellas muy juntas y apretadas. En la otra variante el número de cuerdas verticales es mucho menor, a la vez que aumenta el espacio entre las cuerdas.

La segunda técnica sólo utilizó cuerdas del mismo grosor y el trenzado era más simple, cruzando a la vez una soga horizontal y otra vertical. Todavía no sabemos cuál de las técnicas es más antigua o si ambas fueron contemporáneas (fig. 4).

Por el tamaño de las cestas suponemos que estas eran utilizadas para individuos de todas las edades, las más pequeñas (40 a 60 cm. de alto) corresponderían a niños, en tanto que las de mayor tamaño (70 a 90 cm. de alto) serian de jóvenes y/o adultos. Considerando la determinación de sexo en las momias, podemos inferir que las cestas se usaron en individuos de ambos sexos.

Respecto a la conservación, la mayoría de las cestas están bien conservadas, aún cuando algunas estén aplastadas y otras presenten pequeños hoyos por la acción de roedores. También se hallaron cestas vacías, ya que muchas de ellas fueron cortadas o desatadas y retirado su contenido con el propósito de buscar los supuestos "tesoros" que, según los comuneros, debían de contener. Lo único que consiguieron fue dejar los cadáveres expuestos y fuera de contexto. Este tipo de saqueo es obviamente actual y es reconocido por las huellas del uso de instrumentos cortantes o por el contraste de color en las sogas cuando fueron desatadas.

En otros casos, las cestas parecen haber perdido su contenido como resultado de eventos anteriores al descubrimiento de la cueva, es decir son parte de los contextos originales. En estos casos las cestas se hallan incompletas en más del 50%, están aplastadas y los orillos oscurecidos. Esta destrucción de las cestas también se hace evidente por la abundancia de restos de soguillas sueltas, pertenecientes a un número no determinado de cestas.

c) Las ofrendas o ajuar funerario

Un aspecto característico de los rituales funerarios fue la presencia del Ajuar u Ofrenda con el que se enterraba a las personas. Este ajuar consistía, además de los tejidos (ropas, mantas. bolsas) y adornos que cubrían al cadáver, de una serie de objetos y artefactos que el difunto debía llevar durante su viaje y para la estadía en el "Otro Mundo". Generalmente se incluían vasijas de cerámica y cestería que contenían restos de comida y bebida, herramientas, armas y eventualmente el sacrificio de animales como camélidos, cuyes y perros. Según referencia de cronistas de la época, las ofrendas de comida y bebida eran anualmente renovadas durante grandes fiestas que se hacían en el mes de noviembre (Cieza 1945 [1553]; Polo de Ondegardo 1916 [1571]).

El componente cerámico está formado por un significativo número de vasijas completas, pero sobre todo una gran cantidad de fragmentos correspondientes a bordes, bases, asas y cuerpos, que han permitido reconstruir varias otras vasijas. La mayoría corresponde a cántaros, ollas, jarras y cuencos, pero también destaca la presencia de un incensario o sahumador.

Las vasijas decoradas son muy pocas, la mayoría pertenece a cuencos. Los estilos decorativos pertenecen a las series Sillustani Marrón sobre Crema y Negro sobre Rojo, así como también a Kollao Negro sobre Rojo (Tschopik 1946; Ayca 1995). El régimen de formas, especialmente de cántaros está asociados a la cerámica Kollao; las jarras, ollas y algunos cuencos, a su vez, son similares a Kollao y Allita Amaya. Todos estos estilos pertenecen al Periodo de los Señoríos Altiplánicos, continuando probablemente hasta la época Inca, esto es entre 1100 y 1500 d.C.

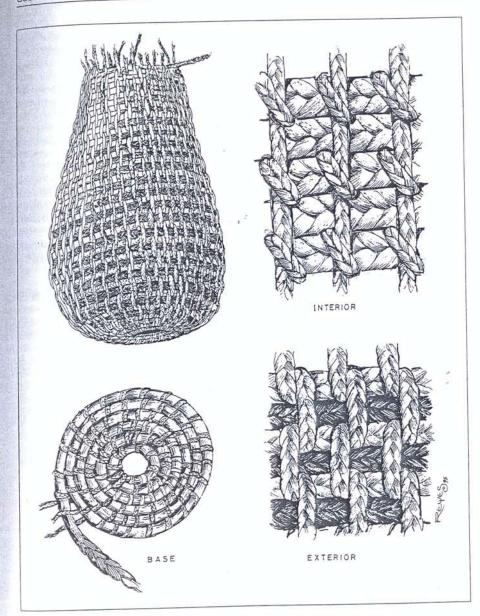


Fig. 3. Cesta funeraria tipo 1 con detalles.

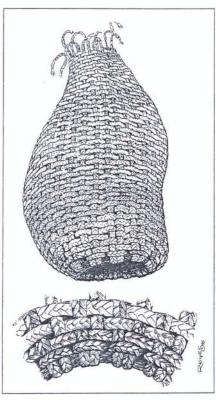


Fig. 4. Cesta funeraria tipo 2.

Sin embargo hay que destacar que los estilos Kollao y Sillustani han sido generalmente asociados al señorío Colla, al norte y noroeste de la cuenca, en tanto que Allita Amaya se vincula más con los Lupaqas, en la ribera suroccidental del Lago (Tschopik 1946; Lumbreras 1974, Hyslop 1976). Por ello es que la presencia de "estilos Colla" en territorio Lupaqa no sólo señala una mayor amplitud y complejidad en la expansión de los estilos sino que sugiere una relación interétnica mucho más fluida de lo que se suponía 18.

También se hallaron varios especímenes de cestería. Se han identificado 3 formas distintivas: una bolsa de tejido enlazado, sin asa; una tapa de forma rectangular semejante a la encontrada en Niño Korin (Wassen 1972: 93 Fig.43); y

cuencos hechos con aguja en espiral o "coiled" la mayoría están destruidos; algunos presentan decoración geométrica en colores rojo y verde.

El material textil está compuesto por un total de 28 especímenes. Destacan una camisa o "unku" de lana de camélido, y dos bolsas o "chuspas" sin asa, una es de lana y la otra de algodón. Los otros especímenes son retazos de tejidos de diferentes tamaños y pertenecientes a diversas prendas. Los tejidos están hechos en "reps" de urdimbre con fibras torcidas en "S"; en algunos casos los orillos están cubiertos por costura con puntada muy apretada. Los especímenes decorados son muy escasos. Los diseños corresponden a bandas angostas y/o líneas verticales paralelas. Los colores más comunes empleados en la decoración son tonos naturales: marrón oscuro y varios tonos de marrón claro.

Otros elementos del ajuar incluyen útiles personales (collares, sandalias de cuero); armas (extremo proximal de flechas en los que se distingue todavía restos de plumas; no se han hallado las puntas) y herramientas (macanas, fragmentos de azadas y batanes). Así también se registró la presencia de trozos de madera pertenecientes a arbustos locales, espinas, fragmentos de cañas y hojas de coca (estas últimas provendrían de zonas cálidas). En cuanto a restos animales, se han hallado huesos de camélido (una vértebra y una escápula), cérvido (una pata y un cuerno) y restos de roedores y aves, además de abundante excremento tanto de roedores como de zorro.

d) Complejo de rapé

Uno de los hallazgos más importantes asociado a los contextos funerarios de Molino-Chilacachi, está constituido por diversos elementos del llamado Complejo Alucinógeno o del Rapé. Muchos de estos elementos así como las asociaciones de conjunto son similares a los del sitio de Niño Korin en Bolivia (Wassen 1972).

Este conjunto está formado por una tableta de Rapé hecha en madera, decorada con un motivo fitomorfo inciso cuyas características de di-

seño recuerdan a tabletas Tiwanaku (fig. 5). Dos tubos para inhalar, uno de ellos decorado con la cabeza de un ave con pico pronunciado semejante a un tucán, el cuerpo del ave está formado por un conjunto de pequeños cuadrados dispuestos en fila, algunos de ellos presentan un punto al medio, sobre el cuerpo aparece una "S" invertida, alrededor del ave se repiten las filas de diseños cuadrangulares. Otros especímenes de este Complejo son un pequeño mortero de madera, dos bolsitas de cuero y seis contenedores de caña en cuyo interior se hallaron espinas y posibles hisopos para enemas. El mortero de madera, una de las bolsitas de cuero y uno de los tubos contenedores provienen de un nivel subsuperficial del Contexto C, todos los demás fueron hallados en la superficie de este contexto.

DISCUSIÓN Y COMENTARIOS

El hallazgo de la cueva funeraria de Molino-Chilacachi es, sin duda, uno de los más importantes realizados en los últimos años en el Altiplano; pero sobre todo tiene singular interés para la investigación arqueológica y el conocimiento de la historia prehispánica de los Andes Centro-Sur. Son muchos los aspectos que pueden abordarse a partir del estudio de los referidos contextos y de los materiales asociados, sin embargo en esta oportunidad sólo abordaremos en términos generales, algunas hipótesis de trabajo acerca del uso de cuevas como espacios de inhumación, que sería parte de un patrón funerario escasamente documentado para el área Lupaqa.

Dentro de la literatura arqueológica y etnohistórica del altiplano se ha documentado, preferentemente, tres tipos de estructuras funerarias: tumbas subterráneas, tumbas en cista (slabs cist graves) y Chullpas; siendo la primera para entierros individuales y las otras para entierros colectivos (Tschopik 1946; Ryden 1947; Hyslop 1976, 1977; Ponce 1993; Sagárnaga 1993; Cieza de León [1550-1553] 1967, 1945; Cobo [1653] 1964).

Desde esta perspectiva, el hallazgo de diversos sitios con inhumaciones colectivas en cuevas, nos enfrenta a un patrón funerario muy

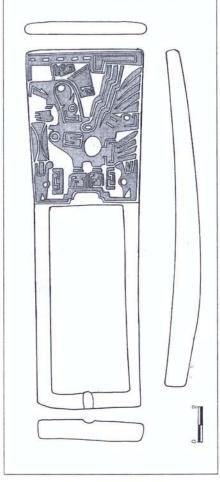


Fig. 5. Tableta de rapé.

poco documentado, sobre el cual existen grandes vacíos de conocimiento y un conjunto muy amplio de interrogantes de diverso orden, algunas de la cuales serán formuladas a manera de "guiones":

 El uso de cuevas como espacios funerarios viene a ser algo bastante lógico y natural dentro del pensamiento andino prehispánico. Puesto que las cuevas y otras cavidades naturales han desempeñado importantes roles en diversos aspectos de la vida diaria y cosmovisión andina. Así, eran consideradas como "Pacarinas" o lugares sagrados donde se originaron pueblos, hombres o dinastías de gobernantes (Polo de Ondegardo [1571] 1916; Arriaga [1621] 1920; Cobo [1653]) pero también sirvieron como paneles de arte parietal, viviendas, depósitos o trojes y áreas funerarias.

Estos aspectos tan diversos y aparentemente desvinculados se hallaban fuertemente integrados en una cosmología donde la tierra o Pachamama representaba la principal fuente de vida. Por ello es muy comprensible que un mismo espacio cumpliera funciones "complementarias" o similares: depósito de semillas de productos agrícolas (Trojes) y depósito de "semillas" de seres humanos: los ancestros (Castro et. al. 1983 ms.; Harris 1983; De la Vega 1990) 19 La función funeraria de las cuevas fue de gran importancia en la cosmovisión andina ya que posibilitaban que los difuntos pudieran reposar directamente en el interior de la Pachamama, estando también más cerca del Manqhapacha o "mundo de abajo" lugar donde concurrían los espíritus de los muertos.

2.- Este tipo de sepulturas corresponde a un patrón de contextos funerarios colectivos acondicionados al interior de cavidades naturales (cuevas, abrigos o nichos), las cuales presentan un muro, de mampostería ordinaria, que cubre total o parcialmente la entrada.

Alrededor de la cuenca se han documentado diversos sitios pertenecientes a este patrón funerario, los cuales han sido, además, vinculados a determinadas entidades políticas y étnicas: al norte, asociado a los Omasuyos, Nordenskiold (1953); Ryden (1947) y Mc Bain (1959), (en Castro et al. ms 1983) informaron sobre "sepulturas en abrigos rocosos". En el sector Callawaya, al oriente, sitios como Niño Korin han sido estudiados por Oblitas (1963, citado en Wassen 1972). Al sur, en territorio del señorío Mallku, Eduardo Berberian y Jorge Arellano (1980); Arellano y Berberian (1981); Arellano y Kuljis

(1986) también informan sobre "entierros en cavidades rocosas". Por su parte Ayca (1995) también se refiere a "grutas funerarias con entierros múltiples" vinculadas a los Kollas de Sillustani en el sector Noroeste.

Para la región Lupaqa, al suroeste del lago, Félix Palacios (comunicación personal 1995) señalaba haber encontrado diversas cuevas con entierros en diferentes sitios de la cuenca del río Ilave. Esta referencia fue confirmada con la prospección realizada en la referida cuenca, por Mark Aldenderfer (1997) quien refiere del hallazgo de por lo menos 20 cuevas con contextos funerarios similares. Asimismo en la zona de Cutimbo, al noroeste del sitio, se han documentado varias cuevas y abrigos rocosos en los cerros de Cutimbo, Chaata, Poque, Nuñamarca (Dela Vega 1998; Condori y Parra 2000). Estas referencias perfilan una amplia distribución, dentro de la cuenca del Titicaca, para este patrón funerario que al parecer era compartido por diversos grupos étnicos y políticos²⁰.

3.- Dentro del área Centro-Sur de los Andes, este patrón funerario habría tenido sus más remotos antecedentes en el período Arcaico, según lo sugieren los trabajos de Fernández (1980:56) en la cueva de Huachichocana (noroeste argentino). Aldenderfer (1990; En prensa) a su vez, ha fechado en 1600 a.C. diversos entierros en cuevas como la de Quelcatani. Esta tradición habría continuado vigente durante la fase Tiwanaku III o Qeya (100-400 d.C.) ya que las referencias de Oblitas (1963) (Citado por Wassem 1972: 14) señalan a una cueva con "tumbas multifamiliares" como el contexto de procedencia de los materiales de Niño Korin. Para las fases IV y V de Tiwanaku (400-1100 d.C.), también se ha documentado contextos similares (Ponce 1981).

La recurrente asociación de este patrón funerario con determinados tipos cerámicos sugiere que la mayor difusión y el más amplio desarrollo de este tipo de entierros ocurrió durante el Período de los Señoríos Altiplánicos o de los Desarrollos Regionales Tardíos (1100-1450 d.C.) (Tschopik 1946; Lumbreras y Amat 1968; Castro et. al. 1983; De la Vega 1990, Frye 1994). Para la época Incaica y Colonial no se tienen referencia de entierros de este tipo en el Altiplano. Pero cabe suponer que durante el período de "extirpación de idolatrías", en que muchos entierros fueron quemados y destruidos, algunos contextos funerarios hayan sido trasladados y ocultados en estas cuevas, las cuales fueron no sólo selladas sino "mimetizadas" a fin de no ser halladas por extraños.

Aunque por el momento es prematura cualquier afirmación, sugerimos como hipótesis de trabajo que el Contexto B de entierros secundarios podría corresponder justamente a este caso, en que entierros de cementerios cercanos (¿Cutimbo, Acora?), fueron salvados de los extirpadores al ser escondidos en la cueva de Molinoro Chilacachi.

- 4.- Otro guión importante está referido a las vinculaciones entre el patrón de inhumaciones en cuevas y las Chullpas. Resaltan varios aspectos que los asemejan:
- a) La presencia de contextos funerarios múltiples, que como vimos es parte del patrón funerario en cuevas, pero también es muy común en chullpas (Tschopik 1946; Ryden 1947; Hyslop 1976; Ponce 1993; Sagarnaga 1993; Ayca 1995); los entierros colectivos podrían entenderse como una forma de búsqueda de identidad étnica y de confirmación de la "propiedad colectiva" sobre un determinado territorio; este seria un mecanismo alternativo desarrollado por diversas entidades políticas como respuesta al colapso de un referente mayor como pudo haber sido el estado de Tiwanaku.
- b) El uso de cestas funerarias para cada individuo y el ordenamiento de las mismas al interior de las cámaras. En el caso de las chullpas existen abundantes referencias sobre ambos aspectos (Guaman Poma de Ayala [1615] 1993, Cobo [1653] 1964; Tschopik 1946; Ryden 1947; Hyslop 1976; Ayca 1995).
- c) El excelente grado de conservación de los cadáveres. Para la cosmovisión andina prehispánica, la conservación de los cadáveres tenía un

gran valor e importancia. Se creía que mientras existiera el cuerpo físico, aun cuando fuera sólo una pequeña parte del mismo, el "Camaquen" o fuerza vital, seguiría existiendo y el espíritu del individuo continuaría "vivo" pero también presente en la memoria colectiva y con ello cumplía su función de antecedente, de antecesor y por tanto de referente étnico o de "propiedad".

Esta necesidad social incentivó el desarrollo de técnicas de conservación de los cadáveres. Es conocido por documentos etno-históricos (Mercado de Peñalosa [1583] 1885; Guamán Poma de Ayala [1614] 1993; Cobo [1653] 1964; Ramos Gavilán [1621] 1976) que pueblos altiplánicos practicaban la evisceración y sometían al difunto a prácticas de momificación artificial, con el fin de conservar mejor a sus difuntos.

Es posible que estas prácticas de conservación se complementaran con algunas otras más sencillas, pero a la vez importantes, como es envolver al difunto en cestas de paja brava (Sagárnaga 1993) y no enterrarlos directamente en el suelo, a fin de evitar la acción destructiva de las sales y humedad del terreno. A ello también puede agregarse la elección de espacios como las cuevas de tufo volcánico, que ofrecían un ambiente seco muy apto para la conservación.

Por todo ello, creemos que las *chullpas* fueron una representación simbólica de las cuevas. Esto tendría una explicación desde un punto de vista práctico, las cuevas son un recurso dificil de encontrar: son escasas y su ubicación y distribución no obedece a patrones y necesidades sociales. Por ello las *chullpas*, como una representación simbólica con los mismos atributos sagrados, pero cuyo número y ubicación están bajo control de la sociedad, resultan una respuesta adecuada frente a las limitaciones de las cuevas.

Por otro lado, el patrón de entierros en cuevas también presenta ciertos parecidos con otros tipos de estructuras funerarias. Con las tumbas en cista comparten el uso de contextos múltiples, como aquellos documentados por Tschopik (1946:19) para Allita Amaya y por Ayca (1995:141) para Sillustani, pero en contraste los

contextos mortuorios en tumbas en cista se hallan enterrados bajo tierra y no sobre la superficie como ocurre con las cuevas o chullpas; además este tipo de entierro múltiple no ha podido ser confirmado por otras excavaciones en estructuras similares, tal es el caso de Pucara-Juli (De la Vega 1990) y Cutimbo (Frye Comunicación personal 1995). Respecto a las tumbas subterráneas individuales, muchas de estas han sido halladas al interior o asociadas a cuevas y abrigos rocosos (Tapia 1985; Aldenderfer 1990).

AGRADECIMIENTOS

La ejecución del proyecto de rescate se realizó gracias a la generosa y oportuna colaboración de instituciones como la Región José Carlos Mariategui, la Capitanía del Puerto de Puno y el Proyecto Mini-sistemas fotovoltaicos de GTZ. Igualmente nuestro más profundo agradecimiento a los doctores Charles Stanish, Craig Morris y William Conklin, cuyo aporte fue fundamental en la ejecución del proyecto. Del mismo modo, agradecemos la participación del Antropólogo Mario Nuñez M. ý del Licenciado David Antezana B. docentes de la UNA-Puno. De manera especial agradecemos a la Comunidad de Molino-Chilacachi, auténticos herederos de la tradición Lupaga.

NOTAS

- 1. Canal 13, Puno Visión.
- 2. El material dejado en la Cámara III corresponde a seis cestas (02 completas y 04 cortadas) una (01) momia y 16 cráneos todos ellos sin mandíbula.
- 3. Existe una diferencia de 33 individuos respecto al número de inhumaciones (166) que fueron informadas en 1995 (cfr. De la Vega et.al.) ello se debe a que en los cálculos de ese momento se incluyeron todos los especímenes incluyendo cestas vacías además de fragmentos de cestas y cráneos.
- 4. Aunque tenemos referencias que durante el reportaje televisivo los periodistas trasladaron a la ciudad de Puno al menos dos cestas completas, estas no han sido consideradas en los cálculos de población, así como tampoco las cestas vacías ni los fragmentos de cestas.
- 5. Con excepción de una (01) momia y dos (02) cestas completas que quedaron en la Cámara III, el resto de las cestas y momias fueron recolectadas y registradas.

- 6. Una distribución similar ha sido descrita para el caso de las chullpas (D'Orbieny 1954).
- 7. Este hecho es contrastante con los cadáveres del contexto A, donde las momias corresponden a individuos total o parcialmente completos pero con los huesos articulados.
- 8. Se consideran tanto los cráneos recolectados (58) como los que quedaron como "testigos" (16).
- En contraste, el calculo basado en huesos largos (fémures) indica en 61 el MNI: 35 adultos (mayores de 20 años) y 26 niños (menores de 10 años) Cfr. Drayer
- 10. Tiffany Tung realizó un análisis preliminar muy general que sirvió de base para realizar el Informe del Proyecto de Rescate (Cfr. De la Vega et.al 1995).
- 11. Esta práctica de evisceración llamó la atención de la Dra. Sonia Guillen, quien refiere tener casos similares en momias Chiribaya de la zona de Ilo, en Mo-
- 12. Hay que resaltar la presencia de un pequeño mechón de cabellos trenzados que fuera hallado en la Unidad 7. Un espécimen similar fue reportado para Niño Korin (Wassen 1972:26-27).
- 13. Sin embargo, se han registrado diversos especímenes de fragmentos de cráneos cuyo análisis revela que la mayoría pertenece a niños y/o a neonatos elevando el índice de mortalidad infantil hasta el 52% (cálculos en base al Anexo 1: Inventario, en Drayer 1997).
- 14. Para un comentario más amplio de otras acepciones del término chullpa véase Sagarnaga 1993:35-36).
- 15. Respecto a las torres funerarias, estas tenían otras denominaciones. Según Bertonio (op.cit:430) la palabra aymara Amaya uta se refería a "Sepulturas como casa sobre la tierra". Del mismo modo Guaman Poma de Ayala ([1615] 1993) cuando menciona a las estructuras funerarias de los Chinchaysuyos las llama "Pucullos" (Ibid: 217) Para el caso de los Collasuyos las denomina "Ayan Otapa" (Ibid: 220) en tanto que para los Condesuyos la llamaban "Amayanacan utapnaca" (Ibid:222) En ningún caso se refieren a ellas como Chullpas.
- 16. Ver Supra. Nota 2.
- 17. En cualquier caso, la necesidad de revisar las tipologías cerámicas a partir de sus contextos de procedencia, tal como lo reclamara Lumbreras (1974), es todavía una tarea pendiente.
- 18. Es interesante anotar que durante el trabajo muchos de los comuneros comparaban la forma de las cestas con semillas de papas.
- 19. Este patrón funerario era bastante común en los Andes Centrales, donde se acomodaban a los cadáveres en posición de cuclillas sobre el piso de cuevas naturales o artificiales, a las que llamaban "machais" Espinoza 1987:468-471.

REFERENCIAS CITADAS

ALDENDERFER, Mark

- Informe preliminar de las excavaciones de Quelcatani, Puno. Informe entregado al INC-Lima.
- Reconocimiento arqueológico de la cuenca del Río Ilave, Puno. Informe presentado al INC-Lima.

ARELLANO, Jorge y Eduardo BERBERIAN

"Mallku: El señorío Post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia". En Bulletin del Institut Français d'Etudes Andines 10 (1-2): 51-84.

ARELLANO, Jorge y Danilo KULJIS

"Antecedentes preliminares de las investigaciones arqueológicas en la zona circumtiticaca de Bolivia, sector occidental sur". En Prehistóricas Revista de la Carrera de Antropología y Arqueología de la Universidad Mayor de San Andres. N° 1 pag. 9-28. La Paz.

ARRIAGA, Pablo Joseph de

La extirpación de idolatrias en el Perú [1621]. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo I (2da. serie) Lima.

AYCA, Oscar

1995 Sillustani. Instituto de Arqueología del Sur. Tacna.

BERBERIAN, Eduardo y Jorge ARELLANO

Desarrollo cultural prehispánico en el altiplano sur de Bolivia, provincia nor y sud Lipez, departamento Potosi Revista do Museu Paulista Nova Serie Vol. XXVII, Sao Paulo,

BERTONIO, Ludovico

Vocabulario de la Lengua Aymara [1612]. Ediciones CERES, Edición Facsimilar, Cochabamba - Bolivia.

BOUYSSE CASSAGNE, Thérèse

La Identidad aymara. Aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI). HISBOL-IFEA. La Paz.

CASTRO R., Victoria; BERNGUER R, José; ALDUNATE S., Carlos

"Antecedentes de una interacción altiplano - área atacameña durante el periodo tardio: Toconce". En Actas del VII congreso de arqueología de Chile Vol. II Ediciones Kultrun. Santiago.

CASTRO R., Victoria; ALDUNATE S., Carlos; BERENGUER R., José

Orígenes altiplánicos de la fase Toconce. Trabajo presentado al Simposio de Arqueología de Atacama. Universidad del Norte, San Pedro de Atacama. Enero de 1983.

CIEZA DE LEON, Pedro

- Crónica del Perú [1553]. Colección Austral. Editorial Espasa-Calpe. Buenos Ai-
- El señorío de los Incas Segunda parte de la Cró-1967 nica del Perú. [1550]. Instituto de Estudios Peruanos. Primera Edición. Lima.

COBO, Bernabé

Historia del Nuevo Mundo [1653]. Ed. Atlas Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

DE LA VEGA MACHICAO, Edmundo

- Estudio arqueológico de Pucaras o poblados amurallados de cumbre en territorio Lupaga: el caso de Pucara - Juli. Tesis de bachiller. Facultad de Ciencias Histórico Arqueológicas. Universidad Católica Santa María. Arequipa.
- Estudios histórico-culturales, de inventario y registro arqueológico en el sitio de Cutimbo. Informe Presentado al CTAR Puno (Enero-Marzo).

CONDORI HUMPIRI, Lucio y Roberto PARRA CH.

"Ensayo bio-antropológico del material óseo de la cueva de Ñuñumarka, Laraqueri". En Revista Antropología. Año 1 Nº 1. Carrera Profesional de Antropología, Univ. Nacional del Altiplano. Puno.

DE LA VEGA, Edmundo; FRYE, Kirk; CHAVEZ J., Cecilia; NUÑEZ, Mario; SOSA, Fernando, ANTESANA, David; NUNEZ, José; MALDONADO, Doris; CORNEJO,

Norfelinda; MAMANI, Amadeo; CHALCHA,

Tavier

Proyecto de rescate del sitio arqueológico de Molino-Chilacachi (Acora). Informe de Labores presentado al INC Puno.

DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci

Visita hecha a la provincia de Chucuito [1567]. Editorial Casa de la Cultura del Perú. Lima.

DRAYER-VERHAGEN, Francine

1996 Informe preliminar de los enterramientos de Cueva Molino-Chilacachi. Presentado a la Universidad Nacional del Altiplano Puno y al Instituto Nacional de Cultura. Puno.

D'ORBIGNY, Alcides

1954 Viaje a la América meridional. Colección Eurindia, Editorial Futuro. 4 vols. Bue-

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

Los Incas. Economía, Sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo. Amaru Editores. Lima.

FERNANDEZ D., Alicia

"Hallazgo de pipas en complejos precerámicos del borde de la puna jujeña (república Argentina) y el empleo de alucinógenos por parte de las mismas culturas". En Estudios Arqueológicos Nº 5, pp. 55-75. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Restauración Monumental. Universidad de Chile, Sede Antofagasta. Chile.

FRYE, Kirk

1994 Modeling the process of political unification: the Lupága in the Titicaca Basin, Perú. Tesis de maestría. Universidad de California. Santa Barbara, California.

GARCILASO DE LA VEGA

Comentarios Reales de los Incas [1609] .Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima,

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe

Nueva Corónica y Buen Gobierno [1615]. Fondo de Cultura Económica, Lima,

HARRIS, Olivia

1982 "Los muertos y los diablos entre los Laymi de Bolivia. En Revista Chungara Nº 11: 35-152. Universidad de Tarapacá, Arica Chile.

HYSLOP, John

1976 An archaeological investigation of the Lupaqa Kingdom and its origins. Tesis de doctorado (Ph.D.) Columbia University USA.

"Chullpas of the Lupaca zone of the peruvian high plateau". En Journal of Archaeology N° 4: 149-170.

JULIEN, Catherine

"Hatungolla: A view of Inca rule from the lake Titicaca Region". En: Anthropology Vol. 15. Univ. of California Press, USA.

KIDDER II, Alfred

"Some Early Sites In The Northern Lake Titicaca Basin". En: Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Harvard University Vol. 27 No 1 Cambridge.

LUMBRERAS, Luis G.

"Los Reinos Post-Tiwanaku en el Area Altiplánica" En: Revista del Museo Nacional Tomo XL, pp. 55-85 Lima.

Arqueología de la América Andina. Editorial Milla Batres, Lima.

LUMBRERAS, Luis G. y Hernán AMAT

Secuencia Arqueológica del Altiplano Occidental del Titicaca. Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas Vol. II. pp. 75-106. Buenos Aires.

MUJICA, Elías

1985 "Altiplano-coast Relationships In The South-central Andes: From Indirect To Direct Complementary". En: Andean Ecology and Civilization. Masuda S., Shimada I., Morris C. (Eds.) pp. 103-140. University of Tokyo Press. Tokyo.

Mc BAIN, Heat

The Adolph Bandelier archaeological collection from Pelechuco and Charasani. Revista del Instituto de Antropología de Rosario. Argentina.

MERCADO DE PEÑALOZA, Pedro de

Relación de la provincia de Pacajes [1883]. En Relaciones Geográficas de las Indias 2:51-64.

NORDENSKIOLD, Erland

Investigaciones arqueológicas en la región fronteriza de Perú y Bolivia. Biblioteca Paceña, Alcaldía Municipal de La Paz. Bolivia.

OBLITAS POBLETE, Enrique

1963 La Cultura Callahuaya. La Paz.

POLO DE ONDEGARDO

Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas [1571]. Colección de Libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo III, Imprenta San Martín. Lima.

PONCE SANIINES, Carlos

Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura. Editorial Los Amigos del Libro. 4ta. edición. Oruro.

"Investigaciones arqueológicas en Salla y Totora". En Revista Pumapunku Nueva época, Año 2 N° 5-6. Producciones CIMA. La Paz.

RYDEN, Stig

1947 Archaeological Reserches in the highlands of Bolivia. Goteborg.

RAMOS GAVILAN, Alonso

1976 Historia de nuestra señora de Copacabana [1621]. Academia Boliviana de la Historia. La Paz.

SAGARNAGA MENESES, Jedu

"La chullpa de Viacha". En revista Pumapunku, Nueva Epoca, Año 2, n. 5-6. Ediciones CIMA. La Paz.

STANISH, Charles; Edmundo DE LA VEGA; Lee STEADMAN; Cecilia CHAVEZ; Kirk FRYE; Luperio ONOFRE; Matt SEDDON y Percy CALISAYA.

"Archaeological Survey in the Southwestern Lake Titicaca Basin" En: Diálogo Andino Nº 14-15. Pp. 97-143. Chile.

"Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Región, Lake Titicaca Basin, Perú". En: Fieldiana Anthropology New Series. Field Museum Of Natural History of Chicago.

TAPIA. P., Felix

Contribución a la investigación arqueológica en 1985 los valles de Sandia y Carabaya, en el departamento de Puno, Perú. Publicación del Grupo de Arte Uturaya. Puno.

TSCHOPIK, Marion

Some notes of the archaeology of the departa-1946 ment Puno. Paper of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology 27 (3), Harvard University.

WASSEN, Henry

"A medicine-man's implements and 1972 plants in a tiahuanacoid tomb in highland Bolivia". En Etnologiska Studier 35. Gote-